

El Heraldo
22. Enero
1979

Los "Comics" Dejaron de ser Patrimonio de la Niñez Para Convertirse en Cultura Inquieta a Sociólogos y Lingüistas del Mundo

PARIS, (AFP).- Cincuenta años después del nacimiento del Ratón Mickey, el fenómeno de las historietas o tiras cómicas dejó de ser un feudo de la niñez, para convertirse en una expresión cultural que inquieta a sociólogos y lingüistas del mundo entero.

En Francia, donde las revistas de tiras cómicas se multiplican como hongos y donde algunas de ellas alcanzan tirajes que harían la felicidad de muchos escritores llamados "serios", el asunto fue objeto este fin de semana de un simposio de expertos en Angulema, unos 360 Kms al suroeste de París.

Reservadas exclusivamente a los niños durante largos años, héroes tales como el Ratón Mickey (o Miguelito), el Pato Donald, Roldán el temerario, Mandraque el mago y tantos otros, fueron considerados como supproductos intrascendentes.

Pero la invasión por esos héroes del arte cinematográfico y el fulgurante éxito de ciertas producciones de Walt Disney ("Blanca Nieves y los siete enanos", "La Cenicienta", "Fantasía") modificó sustancialmente ese enfoque y provocó una auténtica revolución del género.

A partir de entonces, y pese a la reticencia de ciertos medios intelectuales, el fenómeno de las historietas empezó a ser considerado como un "género de nuestro tiempo" por muchos sociólogos y semiólogos, para quienes se trataba de un modo de expresión absolutamente original y válido.

Mickey, el Pato Donald, Tribilín y Flash Gordon, para no citar más que unos pocos, eran según esos expertos otras tantas encarnaciones de los temores, aspiraciones y fobias de nuestro siglo.

Sólo que para los niños, espontáneos

receptores del "discurso", esos personajes eran tan reales o auténticos -o más aún- que los seres de carne y hueso con los que se tropezaban a diario en su casa, en la calle o en la escuela.

En su gran mayoría, esos personajes aceptaban las reglas del juego de la llamada ideología dominante y en cierto modo eran representativos de las virtudes ciudadanas según ellas eran entendidas por la mayoría.

De allí a que otros hayan pensado en utilizar ese poderoso medio para luchar precisamente contra esas "ideologías dominantes" en occidente no había más que un paso, que fue franqueado rápidamente por creadores disidentes.

Alrededor de los años sesenta, entonces, comienzan a aparecer en Estados Unidos y en Europa, particularmente en Francia, personajes marginales que rechazan el sistema y que proponen una visión distinta a la oficial, a menudo corrosiva y crítica del sistema de vida capitalista.

Esas historietas, sin embargo, están en su mayoría reservada a los adultos. En Francia, revistas como Pilote, Charlie Hebdo, Metal Hurlant, por ejemplo, alcanzaron tiradas estimadas entre los 30.000 y 60.000 ejemplares.

También se multiplicaron las historietas de tema fantástico o de aventuras interplanetarias, herederas del legendario "Roldán el temerario", y que inventó, entre otras, el "cinturón anti-gravitacional", un antepasado del cohete propulsor utilizado por los astronautas de hoy.

En el futuro, dicen los expertos, nadie puede ignorar el fenómeno de las historietas y menos que nadie la literatura, si no quieren correr el riesgo de ser barridos de la superficie del planeta, hoy habitado por inquietantes seres como el "Tío Rico", "La Pantera Rosa" o la "Mafalda" del argentino Quino.